



## El desgobierno israelí

(Publicado en *ABC*, 4 de mayo de 2007)

Rafael L. Bardají

En letra impresa n° 745

4 de mayo de 2007

Hay dos cosas que Israel no puede permitirse: perder una guerra con sus vecinos y tener un gobierno pusilánime. Israel fue incapaz de presentar de manera convincente una victoria decisiva en la guerra del Líbano contra Hizbolah y desde entonces cuenta con un gobierno fantasma, una especie de zombi que goza de la suficiente estabilidad parlamentaria, pero cuya legitimidad y capacidad para actuar están bajo mínimos.

A los israelíes les gusta devorar a sus dirigentes, pero en el caso de Olmert es todo lo contrario: es él quien está dispuesto a tragarse a sus ciudadanos afe rrándose más allá de lo razonable a un poder que ya ni tiene ni le pertenece. Kadima, el partido que lidera, nació con dos señas de identidad: Ser el partido de Ariel Sharon y defender la opción del “desenganche” unilateral de Gaza. Ol-

mert, que ya no tiene a Sharon ni puede defender marcharse de Cisjordania, podía haberse elevado como líder en la guerra del Líbano, pero por lo que se sabe de la investigación de la comisión Winograd, no lo ha conseguido.

Tsipi Livni, la ministra de exteriores se ha querido rebelar, pero al igual que su frágil partido, ni tiene pasado ni seguramente tenga futuro, porque el problema de Israel no se reduce a un cambio de caras. Ni siquiera es un asunto de corruptelas y escándalos que se le acumulan al gobierno. El verdadero problema es que a Israel se le acumulan los enemigos y los problemas estratégicos sin que nadie en el gobierno haga algo o parezca dispuesto a hacerlo.

Los políticos de Israel han dado sobradas muestras de ser excelentes en lo tác-

tico, cuando se trata de asuntos domésticos, y en lo estratégico, cuando se toca su seguridad y supervivencia nacional. El enroque de Olmert le coloca fuera de estos parámetros. Sus triquiñuelas para culpar a otros de su propia incapacidad

no pueden estirarse ya mucho más. Lo que está por ver es si Israel necesita más Kadima sin Olmert, lo que quiere Tispi Livni, o si exige más, como la vuelta del Likud al gobierno.